

“Mi Espíritu es para todo el mundo”
Llamados y enviados como misioneros en un mundo intercultural

“Por eso, ya no hay pagano ni judío, circunciso ni incircunciso, bárbaro ni extranjero, esclavo ni hombre libre, sino sólo Cristo, que es todo y está en todos” (Col 3,11).



Queridos hermanos:

1. Saludos fraternos. En este mes misionero de octubre, nos unimos a toda la Iglesia para reflexionar sobre nuestra identidad misionera y afirmar nuestra vida como misión. El Papa Francisco nos recuerda: "cada uno de nosotros es una misión para el mundo, porque cada uno de nosotros es el fruto del amor de Dios"¹. La misión implica una llamada y un envío. Esta carta quiere reflexionar con vosotros sobre nuestra vocación misionera desde una perspectiva intercultural en el contexto de un panorama demográfico cambiante de la Congregación. Situamos nuestra realidad intercultural dentro de la visión de una *ecología integral del carisma claretiano*² que exige la interconexión de la rica diversidad de nuestros miembros, sus diferencias culturales, así como nuestra presencia misionera y diversidad de ministerios en diferentes partes del mundo. Cuando estos elementos de nuestra vida y misión están desconectados del espíritu de nuestro Fundador, corremos el riesgo de dispersar los recursos y debilitar la vitalidad misionera de nuestra Congregación.

¹ Papa Francisco, Mensaje para el Día Mundial de la Misión 2019. En *Evangelii Gaudium* el Papa dice: "Soy una misión en esta tierra; esa es la razón por la que estoy aquí en este mundo. Tenemos que considerarnos sellados, incluso marcados, por esta misión de traer luz, bendecir, animar, levantar, sanar y liberar" (n. 273).

² Cf. Este concepto se utilizó en la Carta del Superior General, "*Llamados a irradiar la alegría del Evangelio en el mundo de hoy*", n. 22 (20 de noviembre de 2016). La ecología integral, aplicada al carisma claretiano, implica que todo lo que constituye la vida y la misión de la Congregación debe estar interconectado e integrado a nuestro carisma y misión en la Iglesia. Cualquier cosa que no esté integrada sería una presencia desintegradora en la Congregación.

1.- Tres hermosas llamadas de Dios

2. Comenzaría con las tres llamadas fundamentales que vosotros y yo hemos recibido en nuestras vidas de manera única.

1.1.- La llamada a la existencia

3. Cada uno de vosotros es un precioso regalo de Dios para el mundo cuando fuisteis llamados a existir con un propósito divino. La Providencia ha dispuesto que tomemos carne de la carne de nuestros padres, y nos desarrollemos como personas en un entorno social en relación con otras personas siendo miembros de una familia, un vecindario, una ciudad, una región, una nación y del mundo en general. La cuestión de la cultura entra aquí. Fuimos humanizados por la cultura que organizó nuestra naturaleza humana y continúa moldeándonos a medida que avanzamos más allá de nuestro entorno familiar y participamos en un entorno social más amplio.
4. En un sentido amplio, la cultura es el "estilo de vida que tiene una sociedad determinada, del modo propio que tienen sus miembros de relacionarse entre sí, con las demás criaturas y con Dios. Así entendida, la cultura abarca la totalidad de la vida de un pueblo"³. Sin embargo, una persona es más que su cultura, y su origen y destino van más allá de su identidad cultural. Crecemos como miembros de varios grupos sociales en el mismo entorno social en función de la edad, el género, la región, la tribu, la religión, los movimientos espirituales, etc., con muchas interacciones entre las personas, creando un terreno común compartido de coexistencia. La unidad en la diversidad es la lección necesaria de la vida que aprendemos en el mundo para vivir juntos en armonía. A través de los ojos de la fe, vemos la interconexión de los seres humanos en la sociedad que refleja el misterio del Dios trino que es Amor.
5. Sin embargo, la realidad también presenta otro lado de la historia humana. La historia interminable de explotación, conflicto y guerras en la sociedad humana, a pesar de los grandes logros, indica claramente que el ser humano no puede salvarse a sí mismo. Teilhard Chardin deja en claro: " Sólo el amor, por la misma razón de ser el único que debe tomar y reunir a todos los seres por el fondo de sí mismos, es capaz -y éste es un hecho de la cotidiana experiencia- pie dar plenitud a los seres, como tales, al unirlos"⁴. Este amor tiene un nombre: Jesucristo, el salvador del mundo. Este amor tiene un proceso: la economía de la salvación cristiana. Por este amor, la conciencia de nuestra identidad se expande desde la identidad tribal hacia la conciencia de Cristo, lo que amplía nuestro círculo de amor para incluir a todos los seres humanos y toda la creación. De hecho, nuestra fe ha introducido una nueva dimensión en nuestras vidas: el proyecto del amor de Dios por la humanidad y el mundo.

³ *Evangelii Gaudium* 115.

⁴ In *El fenómeno humano* (1955) p. 265.

1.2.- La llamada a compartir la vida y el amor de Cristo

6. Una de las cosas hermosas que sucedieron en nuestras vidas es cuando fuimos llamados por nuestro nombre en el bautismo para pertenecer a Cristo sacramentalmente y formar parte de su cuerpo místico, la Iglesia. La nueva vida en el bautismo implica una misión como dice el Papa Francisco: " Lo que en el cristiano es realidad sacramental —cuyo cumplimiento es la eucaristía—, permanece como vocación y destino para todo hombre y mujer que espera la conversión y la salvación. De hecho, el bautismo es cumplimiento de la promesa del don divino que hace al ser humano hijo en el Hijo [...] Este envío compete al cristiano, para que a nadie le falte el anuncio de su vocación a hijo adoptivo, la certeza de su dignidad personal y del valor intrínseco de toda vida humana desde su concepción hasta la muerte natural."⁵. En el bautismo y la confirmación, hemos recibido la efusión del Espíritu Santo en nuestros corazones y nos hemos convertido en socios del Espíritu en su misión.
7. La misión nos lleva a los fundamentos de la fe cristiana de que Dios " en un designio de pura bondad ha creado libremente al hombre para hacerle partícipe de su vida bienaventurada", y " le llama y le ayuda a buscarle, a conocerle y a amarle con todas sus fuerzas "⁶. Este anhelo incorporado de la plenitud de la vida en el hombre encuentra su cumplimiento en el misterio de Cristo. Por lo tanto, "quienes, con la ayuda de Dios, han acogido el llamamiento de Cristo y han respondido libremente a ella, se sienten por su parte urgidos por el amor de Cristo a anunciar por todas partes en el mundo la Buena Nueva "⁷.

1.3.- La llamada a ser un misionero claretiano

8. Nuevamente, el Señor nos ha mirado a cada uno y nos ha llamado a salir de nuestros hogares y culturas para seguirlo de cerca, para vivir una vida en común con aquellos que son llamados de manera similar y estar al servicio de su misión de acuerdo con el carisma dado por el Espíritu Santo a nuestro Instituto. De hecho, ha sido una llamada de Dios que cambia la vida para ser un misionero claretiano. Nuestra llamada especial en la Iglesia es " el ministerio de la palabra, con el que comunicamos a los hombres el misterio íntegro de Cristo"⁸. Por lo tanto, estamos en la Congregación porque, habilitados por el Espíritu Santo, hemos declarado públicamente nuestro deseo "de procurar con el mayor empeño la gloria de Dios, dedicarme plenamente a Él y seguir más de cerca a Cristo Señor, como los Apóstoles, en el ministerio de la salvación de los hombres de todo el mundo"⁹. El carisma que nos une es un don del Espíritu a la Iglesia universal a través de nuestro Fundador. Las palabras de Claret, "mi espíritu es para todo el mundo" son más verdaderas hoy que nunca. La misión es la razón de nuestra existencia como misioneros claretianos en la Iglesia.

⁵ Papa Francisco, *Mensaje para el Día de la Misión Universal* 2019.

⁶ *Catecismo de la Iglesia Católica* 1.

⁷ *Catecismo de la Iglesia Católica* 3.

⁸ *Constituciones* 46.

⁹ Cf. *Fórmula de la Profesión*.

2.- La Misión de la Congregación en la Iglesia

9. Las tres llamadas fundamentales que hemos recibido (humana, cristiana y claretiana) convergen en la búsqueda del propósito de nuestras vidas, a saber, la venida del Reino de Dios que Jesús predicó. Las tres llamadas tienen su entorno comunitario correspondiente (familia humana, Iglesia y Congregación) y apuntan al mismo objetivo unificador: cumplir el propósito de nuestra vida a la luz del misterio de Cristo. Jesús proclamó la venida del Reino de Dios que, como dice San Pablo, "no es cuestión de comida o de bebida, sino de justicia, de paz y de gozo en el Espíritu Santo" (Rom 14,17). Ciertamente, el propósito de nuestra vida en la Congregación no es tener una vida cómoda, ni carreras, ni estatus social, ni logros envidiables. El Padre Claret lo descubrió en el título de misionero apostólico y lo expresó en la oración apostólica. "*¡Oh Dios mío y Padre mío!, haced que os conozca y que os haga conocer; que os ame y os haga amar; que os sirva y os haga servir; que os alabe y os haga alabar de todas las criaturas. Dadme, Padre mío, que todos los pecadores se conviertan, que todos los justos perseveren en gracia y todos consigamos la eterna gloria*"¹⁰. Nuestras Constituciones establecen nuestro objetivo de esta manera: "*buscar en todo la gloria de Dios la santificación de sus miembros y la salvación de los hombres de todo el mundo*"¹¹.

10. Estas tres palabras expresan el "porqué" de nuestra existencia como misioneros claretianos: la gloria de Dios, la santificación de cada uno de nosotros y la salvación de todos los seres humanos. Estas palabras pueden sonar fuera de tono en nuestro tiempo. Como se refieren a las preguntas centrales de la vida humana, se requeriría un enfoque holístico y místico para darles sentido en diferentes culturas y épocas. Los intentos de usar términos modernos no parecen ayudar. La gloria de Dios es mucho más que el bienestar de los seres humanos, la santificación no es solo la realización personal y la salvación no es lo mismo que la liberación. Al mismo tiempo, no podemos construir nuestras vidas con propósitos vagos. En el contexto de hoy, es fácil distraerse de las preguntas fundamentales de la vida, y la cuestión del propósito de la vida puede ahogarse en las muchas distracciones y ruidos de la vida moderna.

11. La armonía entre el propósito declarado de la vida y la vida vivida del Padre Claret muestra bellamente su integridad vocacional y santidad de vida. También en nuestro caso, la integridad y armonía de la vida tienen que ver con que nuestra vocación misionera se convierta en "principio que organice y articule todas nuestras ilusiones, aspiraciones y proyectos"¹², y para nosotros, "ser claretianos es la forma concreta de ser hombres, cristianos, religiosos, sacerdotes y apóstoles"¹³.

¹⁰ Autobiografía 233.

¹¹ Constituciones 2.

¹² La Misión del Claretiano Hoy 126. Cf. Hombres que Arden en Caridad 37.

¹³ La Misión del Claretiano Hoy 132.

12. Nuestra vocación misionera aborda las cuestiones profundas de la vida (¿Quién soy yo? ¿Cuál es mi misión en la tierra? ¿Resuena lo que hago con mi propósito en la vida? ¿Por qué debería renunciar a las cosas buenas de la vida? ¿Por qué preocuparme por los demás?) llevándonos de modo experiencial a la locura de la cruz de Cristo donde la respuesta a estas preguntas se hace accesible a aquellos que le siguen. El misterio pascual de Cristo afirma que "la locura de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que la fortaleza de los hombres" (1 Corintios 1, 25).

13. Mi misión, la misión de la Congregación y la misión de Jesús convergen en dar a conocer el amor de Dios al mundo a través de actos concretos de amor como Cristo amó. Nuestra vocación misionera solo tiene sentido dentro de la misión de la Iglesia. El amor de Cristo que nos urge nos une en la fraternidad de nuestras comunidades, y provoca un compromiso en nuestros diferentes ministerios en la Iglesia. La misión es derrotada cuando el pecado y la codicia nos desconectan de nuestra verdadera identidad y del verdadero propósito de nuestra breve vida en la tierra. El propósito de la vida se desarrolla, para cada uno de nosotros a lo largo del itinerario de la existencia, en nuestro encuentro personal y único con Dios, con los demás y con uno mismo, y que se lleva a cabo a través de muchas mediaciones. La mediación de factores culturales en este proceso es significativa. Nuestra vida y misión en la Congregación se ven reforzadas o impedidas por la riqueza y las limitaciones de las culturas que nos criaron a nosotros y a nuestros hermanos, y la dinámica intercultural en nuestras comunidades.

14. ¿Cómo articularías el propósito de tu vida? ¿Cómo se relaciona con la misión de la Congregación y la misión de la Iglesia?
--

3.- La vida misionera intercultural, una llamada a la conversión

15. Aunque decimos regularmente la oración del Señor "Padre Nuestro", lleva tiempo aceptar a todos los hijos de Dios como nuestros propios hermanos y hermanas. Llamar a Dios nuestro Padre es un acto revolucionario porque declara que todos somos del mismo origen y pertenecemos a una familia. Por lo tanto, debemos concebir la misión como un signo visible del amor del Padre por nosotros. Así, la Misión no solo debe verse como algo que se hace por alguien, lo cual resulta muy fácil de hacer. Las comunidades interculturales son una llamada a ser hijos del Padre del cielo y, por lo tanto, hermanos y hermanas entre sí aquí en la tierra. Nuestra educación nos hace clasificar a los demás en esquemas mentales de diferentes etiquetas étnicas y nacionales. Jesús, por otro lado, nos enseña una forma diferente de mirar a las personas. Nuestro propio encuentro con Jesús inicia el descubrimiento de nuestro propio ser amados por Dios, que no está condicionado por ningún criterio humano. A su vez, nosotros también aprendemos el arte de ver a los demás como Jesús ve, yendo más allá de las etiquetas culturales y sociales, y al mismo tiempo sin rechazar su lugar legítimo en la vida humana.

16. Quiero compartir uno de mis propios cambios de actitud relacionados con la identidad nacional y étnica. En la década de 1990, cuando la propagación del VIH/SIDA en la India, los camilianos abrieron un Hogar de Cuidados en Bangalore para los pacientes abandonados de aquella entonces temida enfermedad. Yo admiraba a un hermano italiano que solía llevar a pacientes de la enfermedad contagiosa en sus brazos como si fueran sus propios hermanos, sin temor a cuidarlos. Desafortunadamente, un día recibió un aviso de la policía para abandonar el país en un par de días porque era un misionero extranjero¹⁴. Un hombre vengativo lo había delatado a la policía. Me sentí avergonzado como indio por la expulsión de este hombre de Dios que amaba y cuidaba al menor de los indios de un modo en el que yo mismo no me hubiera atrevido en aquellos días. Este evento desafió mi definición de identidad nacional. Quien ama y sirve a la gente de la India arriesgando su propia vida es más candidato para ser llamado indio que quien nace allí pero abusa de la gente y explota los recursos del país. Tengo admiración por los misioneros extranjeros que, con alegría, han servido allí durante décadas incluso antes del nacimiento de la mayoría de los misioneros nativos. Como misioneros que pertenecen a Dios, tenemos a cada persona humana como nuestra propia gente y al planeta como nuestro hogar común.

17. En nuestra Congregación no hay extranjeros ni extraños, sino solo Hijos del Corazón de María que, por lo tanto, son hermanos entre sí. Como misioneros, estamos llamados a expandir nuestra conciencia de identidad abrazando a todos. El XXIV Capítulo General afirmó " aunque vivimos inmersos en una red de pertenencias múltiples (familiares, sociales y eclesiales), nuestra pertenencia a Cristo, expresada en la vocación que compartimos en la Congregación, tiene la primacía sobre todas"¹⁵. A medida que crecemos en nuestra vocación misionera, nos hacemos capaces de la mirada mística que atraviesa las envolturas culturales y étnicas de las personas y las vemos como la imagen de Dios resplandeciente.

4.- La vida misionera claretiana, expresión misionera de la unidad en la diversidad

18. Hoy nuestra Congregación está dotada con más de tres mil miembros que provienen de más de 68 países y que se criaron en varias culturas. En algunos casos, el mismo país tiene misioneros claretianos provenientes de diferentes grupos culturales (por ejemplo, en el Congo hay misioneros claretianos de más de 23 subtribus, en India de más de 15 grupos de idiomas, en Nigeria de al menos 6 tribus). Tenemos cada vez más comunidades interculturales donde los misioneros de diferentes orígenes culturales viven juntos y hacen misión. En la Curia General tenemos misioneros claretianos de 15 países que hablan alrededor de 16 lenguas nativas. En nuestro mundo fragmentado, ¿no es ya el testimonio de comunión en nuestras comunidades un anuncio de la alegría del Evangelio? Sin embargo, las comunidades interculturales pueden llegar a ser como las personas que construyen la torre de Babel si el Evangelio no gobierna nuestros corazones. La sociedad civil que nos rodea, predominantemente

¹⁴ En la India, los extranjeros pueden ser deportados por cualquier acusación de proselitismo. Este misionero regresó después de un par de años con permiso para permanecer más tiempo debido a la mediación de algunas buenas personas.

¹⁵ Cf *Hombres que Arden en Caridad* 37.

en el oeste, se está volviendo multicultural. En este contexto de una composición multicultural de la sociedad contemporánea, nuestra Congregación con su propia configuración multicultural se encuentra en un momento providencial de oportunidad misionera sin precedentes. Hace diecinueve años, mi predecesor, el ahora Cardenal Aquilino Bocos, ya habló sobre el camino obligatorio de la interculturalidad en nuestra Congregación¹⁶.

19. Invito a toda la Congregación a reflexionar y a avanzar juntos en este "camino obligatorio de Interculturalidad" en nuestra Congregación. El salto de ser multicultural (coexistencia de miembros de diferentes culturas sin integración real) a intercultural (unidos por un carisma que trasciende las diferencias culturales) es un itinerario de conversión. En una comunidad religiosa, la interculturalidad asume un significado teológico ya que "comparte el compromiso intencional con la vida en común, motivado no solo por consideraciones pragmáticas, sino por una convicción religiosa compartida y un propósito común"¹⁷. Quiero destacar algunos factores importantes sobre la interculturalidad con el fin de progresar en la vida y la misión en un contexto intercultural.

5.- La cultura claretiana, la cultura de los misioneros claretianos y la cultura de la misión

20. En una comunidad intercultural claretiana, debemos considerar tres factores culturales que interactúan constantemente: la cultura carismática de la Congregación, las culturas de los miembros que forman la comunidad y la cultura de las personas a las que se nos envía en misión. El poder transformador de nuestro carisma puede integrar la rica diversidad cultural de nuestros miembros y la cultura de la misión y producir una armonía testimonial entre ellos. El carisma de un Instituto trasciende todas las culturas, pero se expresa en y a través de los valores, costumbres y símbolos compartidos propios de nuestro Instituto. Por lo tanto, hablamos de una cultura claretiana dinámica que da forma a nuestra "claretianidad" en cada tierra a la que se nos envía en misión.

21. Cuando evalúas tu Organismo Mayor en términos del carisma misionero claretiano, ¿cuáles son los elementos que consideras que contribuyen a la vida de la Iglesia local desde nuestro carisma? ¿Qué factores culturales mejoran nuestra forma de vida y qué factores plantean desafíos? ¿Cómo lo haces?

¹⁶ Charla a la Conferencia de Claretianos de Europa (CEC) el 11 de diciembre de 2000 titulada "*La Obligada Vía de la Interculturalidad*". Él afirmó: "Nuestra Congregación se ha enriquecido con muchas y muy diversas culturas en los últimos años y exige que lidiemos con esta realidad que afecta tanto la vida y la misión de la Congregación".

¹⁷ Gittins J.A, *Viviendo la misión interculturalmente*, (2010), p. 22.

5.1.- Yo soy misionero claretiano porque he sido llamado por el Señor

22. Una identidad claretiana intercultural es posible gracias a nuestra identidad carismática en la Iglesia más que cualquier otra identidad nacional, étnica o tribal. Nuestra forma de vida no está guiada por las normas de ninguna cultura o nación, sino por el espíritu carismático de nuestra Congregación consagrado en nuestras Constituciones. Por lo tanto, no represento a ningún país o cultura en la Congregación. Estoy en la Congregación porque Dios me ha llamado y estoy en esta comunidad misionera particular porque Dios me ha enviado allí a través de la mediación de mis Superiores. Sin embargo, vengo a la Congregación con un patrón de pensamiento y acción configurado por la cultura que puede mejorar o delimitar mi libertad de vivir mi consagración. La centralidad de la vocación y la misión, vividas de acuerdo con nuestras Constituciones, es la condición para la riqueza de diversas culturas e idiomas de cara a crear una sinfonía del amor de Dios ante el mundo.

23. Cuando las identidades culturales o nacionales de los miembros se superponen en una comunidad o misión, la sinfonía se convierte en una cacofonía, nuestro testimonio se convierte en un escándalo y en un testimonio en contra del amor de Cristo.

24. Cuando lo primero (la misión de Cristo) es lo primero, otras realidades (cultura, nacionalidad, carácter personal, etc.) ocupan su lugar legítimo en nuestra vida misionera. C. S. Lewis explica bellamente esta primacía del amor a Dios entre los muchos amores que están presentes en nuestras vidas y dice: "Cuando Dios llega (y solo entonces) los semidioses pueden permanecer. Dejados a sí mismos o bien desaparecen o se convierten en demonios. Solo en Su nombre pueden ellos con belleza y seguridad esgrimir sus pequeños tridentes"¹⁸. Aplicando este principio a las afinidades culturales, podemos decir que cuando las identidades culturales toman el lugar de Dios, actúan como demonios causando división, competencia y humillación mutua. Cuando el amor de Cristo nos urge, las identidades culturales y nacionales ocupan su lugar legítimo en nuestra vida común como un factor enriquecedor en la comunidad.

5.2.- Nos enriquece la diversidad cultural de nuestros hermanos en la comunidad

25. Mi comunidad está formada por miembros que el Señor me envía a través de la mediación de mis Superiores, y contribuyen a la vitalidad de nuestra Congregación y su misión. El Padre Claret no llamó a sus compañeros ni formó la primera comunidad para que permanecieran solo en Vic dentro de la zona de confort de la cultura catalana. Si se hubieran quedado solo en Catalunya, probablemente hubiéramos estado al borde de la extinción como algunos otros Institutos. Nuestra Congregación ha sido bendecida con vitalidad misionera debido a la riqueza de la diversidad de nuestros miembros y al consiguiente enriquecimiento de la Congregación universal. Sin embargo, no debe ser una mera declaración de romance cultural, sino una estima honesta de la obra del Espíritu en nuestra historia.

¹⁸ CS Lewis (1960) p. 166.

26. La actitud claretiana hacia las culturas debe ser una apreciación evangélica de la riqueza y belleza de todas las culturas. Cada cultura tiene maravillosos regalos que ofrecer a las demás, y ninguna cultura es tan perfecta que no tenga nada que aprender de las demás. Si bien los valores culturales positivos de los miembros enriquecen la vida y la misión de cada comunidad, los valores del Evangelio ayudan a purificar y elevar aquellos valores y costumbres que son inconsistentes con nuestra forma de vida. Los valores y costumbres culturales no están libres del tinte de la avaricia y del pecado humanos y, por lo tanto, ellos también, como parte de toda la creación, esperan ansiosos ser liberados de su esclavitud a la corrupción y ser llevados a la misma libertad gloriosa de los hijos de Dios (cf. Rom 8,19-21). Por lo tanto, el discernimiento es la clave para distinguir el grano de la paja en cada realidad humana, incluida la cultura. Esta es una tarea difícil pero necesaria en la evaluación de los valores culturales que guían la vida de cada uno.

27. Como congregación, necesitamos crecer aún más ampliando el espacio en nuestros corazones para mantener en armonía las diversidades entre nosotros, y para enriquecernos mutuamente con el fin de vivir nuestro carisma misionero de manera más integral. Tenemos excelentes misioneros que dejaron sus hogares para servir a personas de otras culturas adaptándose a las costumbres de los pueblos y dedicando toda su vida por ellos. Tengo buenos recuerdos de mi maestro de novicios, el P. Franz Dirnberger, de Alemania, quien dejó una profunda impronta del espíritu claretiano en mí y en otros novicios a través de su celo misionero, la sencillez de su vida y su amor por la gente. Pienso en nuestros grandes misioneros pioneros que fueron a varios países de todos los continentes para iniciar allí nuestra presencia misionera. Ahora hay muchos que sirven con alegría en misiones distantes, lejos de su tierra natal. Algunos de nosotros experimentamos limitaciones personales para entrar en el *ethos* de la gente en otra cultura. Aprender un nuevo idioma es muy difícil para otros. Sin embargo, un misionero conoce el lenguaje universal del amor que todo el mundo entiende.

5.3.- La dimensión misionera de nuestra vida comunitaria

28. El amor fraterno vivido en comunidades interculturales da testimonio del amor de Dios y de su efecto transformador en las relaciones humanas, trascendiendo las barreras de edad, cultura, raza y nacionalidad. No hay mejor testigo creíble para mostrarle al mundo que todos, independientemente de nuestras diferencias, somos hijos de Dios y, por lo tanto, somos hermanos unos de otros. También es testigo del hecho de que la armonía comunitaria en un contexto multicultural es posible y necesaria en una sociedad humana. El Sínodo sobre *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana* nos dijo a las personas consagradas: "El testimonio de una vida que manifiesta la primacía de Dios y que, por medio de la vida común, expresa la fuerza humanizadora del Evangelio es una poderosa proclamación del Reino de Dios"¹⁹.

¹⁹ XIII Sínodo Ordinario de los Obispos (2012), Propuesta 50.

29. Las comunidades interculturales ofrecen un modelo que valora la diversidad de puntos de vista por la perspectiva más amplia que brinda sobre diversos temas, con el fin de ayudar a un adecuado discernimiento y toma de decisiones. Las comunidades interculturales saludables promueven el crecimiento personal de sus miembros, enriquecen a la comunidad desde su riqueza cultural y aumentan su efectividad apostólica.

5.4.- Retos que la interculturalidad presenta a las comunidades

30. La vida y las interacciones interculturales no siempre son fáciles y agradables. Las diferencias culturales, a veces, pueden causar malentendidos y falta de comunicación que, en ocasiones, pueden afectar el entusiasmo misionero de cada uno. Enumero algunos de los desafíos:

a.- Prejuicios y estereotipos

31. Las ideas y evaluaciones preconcebidas con respecto a un grupo (país, región, raza, tribu, etc.) afectan la percepción sobre las personas de ese grupo. Los prejuicios sobre una persona pueden estar asociados a una mala experiencia previa de alguien que pertenece a un grupo y se atribuyen a otros miembros del mismo grupo. Los prejuicios culturales y los estereotipos pueden dañar a las personas e impedirles crecer y dar lo mejor a la Congregación.

b.- Escudo cultural

32. En las comunidades interculturales, los miembros pueden defender sus propios intereses utilizando las diferencias culturales como escudo. Por ejemplo, un religioso puede usar la diferencia cultural para defenderse (entre otros, "en nuestra cultura lo hacemos así"). Uno puede culpar a la cultura de otro expresando su malestar cuando es corregido por un superior que proviene de otra cultura. Ésta es una de las herramientas más utilizadas para encubrir acciones contrarias a nuestra forma de vida.

c.- Dominación cultural

33. En una comunidad intercultural, el grupo cultural predominante tiende a considerarse superior e imponer sus normas grupales como normativas para todos los demás. Pueden comparar culturas y usar prejuicios culturales para humillar a otros miembros del grupo y los miembros heridos se vuelven pasivos en la comunidad. Cuando un grupo predominante en una comunidad intercultural habla en lenguaje vernáculo y sigue sus costumbres sin tener en cuenta a los demás, los miembros del grupo minoritario pueden pretender ignorarlo pero albergan rencor contra el gran grupo. Esto puede afectar el clima fraterno de la comunidad.

d.- Polarización y conflicto cultural

34. Las diferencias culturales, junto con los conflictos personales entre los miembros (por ejemplo, una disputa entre dos personas que pertenecen a diferentes grupos culturales), pueden conducir a la polarización de los miembros en función de las diferencias raciales, étnicas, tribales o lingüísticas, y a fomentar una hostilidad encubierta o abierta entre ellos. A menudo, dicha polarización cultural subyace en conflictos personales relacionados con el deseo de poder o intereses económicos. He visto casos en que el demonio de la división se despierta durante el período de los Capítulos y juega la carta cultural para polarizar a algunos miembros a instancias de otros miembros, para acabar desapareciendo hasta el próximo Capítulo. Cuando las divisiones no son tratadas adecuadamente, pueden llevar a una hemorragia vocacional que resulta en salidas de la Congregación sin un discernimiento apropiado.

e.- Auto-victimización

35. Una persona que sufre de baja autoestima puede percibir fácilmente la discriminación y los malos tratos de personas de otras culturas, incluso cuando no hay evidencias objetivas de ello. Puede asumir el papel de "víctima" en relación con aquellos que son percibidos como pertenecientes a una cultura "superior". Incluso uno puede incluso provocar en otros lo que espera de ellos o leer tales comportamientos en situaciones neutras. Por ejemplo, un misionero en un país extranjero que tiene una mala imagen de sí mismo constantemente se queja de malos tratos y de parcialidad por parte de los otros, a pesar de que esos otros hacen esfuerzos para hacerle feliz.

f.- Descuento minoritario

36. En un contexto multicultural, un miembro de un grupo minoritario tiende a disfrutar de privilegios y atención que el grupo mayoritario no puede recibir. Del mismo modo, los errores cometidos por el miembro minoritario pueden ser fácilmente absueltos por los superiores. Por ejemplo, los Superiores tienden a ignorar incluso fallos graves cuando el primer miembro de una nueva cultura debe ser promovido a la Profesión. Los descuentos culturales en los valores religiosos generalmente resultan tener desafortunadas consecuencias negativas para la Congregación en el largo plazo de tiempo.

g.- Problemas de comunicación al hablar un idioma extranjero

37. Es propenso a suceder la falta de comunicación entre los miembros de varias culturas debido a las dificultades para expresar los pensamientos y sentimientos en un idioma extranjero. Además, las palabras y expresiones que tienen connotaciones diferentes pueden no ser fácilmente percibidas por un hablante no nativo. Cuando un hermano intenta hablar un nuevo idioma, piensa en su idioma nativo y traduce al nuevo idioma. A menudo sucede una falta de comunicación. Los hablantes nativos pueden molestarse por las deficiencias lingüísticas de un hermano cuando ya han vivido

algunos años en la nueva cultura. Los miembros de la cultura anfitriona serían más tolerantes si ellos mismos hubieran experimentado el aprendizaje de un nuevo idioma y tuvieran la experiencia de vivir en una misión extranjera.

h.- Erosión del espíritu claretiano en las culturas de las Provincias o Delegaciones

38. Cuando las Provincias / Delegaciones no logran inculturar los rasgos claretianos en su vida y misión (por ejemplo, simplicidad de vida, preocupación por los pobres, Palabra de Dios, oración personal), las actitudes y valores contrarios a nuestros valores vocacionales arraigados en una cultura pueden instalarse en el *ethos* del Organismo y llegar a ser considerados como normales y necesarios. Por ejemplo, si no se cultiva la práctica del discernimiento colectivo, se pueden instalar posesiones privadas, licencias afectivas y sexuales, ministerios individualistas o tendencias similares en la cultura de un Organismo Mayor situado en una sociedad individualista y consumista. Hay culturas en las que los padres consideran la crianza de sus hijos como una inversión realizada en vista de los rendimientos durante su vejez, lo cual puede ser causa de una tremenda presión sobre su hijo misionero en su práctica de la pobreza y la obediencia. Cuando los valores de la vida misionera se debilitan, causan un gran daño en la vida comunitaria y erosionan la vitalidad apostólica del respectivo Organismo.

39. Los desafíos que enfrentamos en un entorno intercultural pueden superarse dando prioridad a nuestros valores y necesidades vocacionales de la misión sobre los intereses individuales y las presiones culturales. Es difícil liberarnos de los prejuicios y estereotipos que crean juicios parciales contra un hermano si no los reconocemos en nosotros mismos y si no hacemos un esfuerzo consciente para crecer más allá y valorar la dignidad de cada persona. Es más difícil aún dejar de lado los prejuicios cuando sirven de refugio para evitar enfrentar la incertidumbre y el miedo ante aquello que cuesta en nuestras vidas. Paradójicamente, es precisamente el abandono de nosotros mismos y de nuestras zonas de confort lo que deja espacio libre al Espíritu de Dios para hacer grandes cosas a través de nosotros en la Iglesia.

40. ¿Cuáles considerarías que son las bendiciones en tu vida debido a la presencia de tus hermanos de otras culturas? ¿Cuáles son los desafíos a los que te enfrentas en tu encuentro con tus hermanos de otras culturas? ¿Cómo enfrentas esos desafíos?
--

6.- Formarnos para enriquecernos desde nuestro bagaje intercultural

41. La mayoría de los que habéis vivido en comunidades interculturales habéis experimentado momentos difíciles para comprender y adaptarse a las diferencias personales y culturales de nuestros hermanos. Mi impresión, después de vivir la mayor parte de mi vida en comunidades interculturales, es que las diferencias individuales son mayores que las diferencias culturales. Por lo tanto, puede haber conflictos y tensiones entre personas de la misma cultura al igual que existen entre personas de diferentes culturas. Pueden surgir serias tensiones entre dos misioneros

de diferentes culturas cuando sus valores culturales subyacentes entran en conflicto entre sí, y no se ponen de manifiesto en ningún foro de diálogo (por ejemplo, la diferencia en el concepto de tiempo o el significado de las prácticas litúrgicas). La madurez personal y la integridad de los miembros es el factor más importante que contribuye a la armonía y el vigor misionero de una comunidad, especialmente en un entorno intercultural. Muchas luchas en contextos interculturales son parte del proceso necesario para romper y desarrollar el crecimiento humano o debido a la ignorancia de la dinámica grupal normal de las comunidades interculturales. Me gustaría señalar tres factores importantes para tener en cuenta en la construcción de la comunidad.

6.1.- Choque cultural

42. Cuando un misionero es enviado a otra cultura es normal que experimente un choque cultural porque sus valores y costumbres pueden entrar en conflicto con los de otras personas. Esto se siente principalmente durante la brecha entre la separación de la cultura del hogar y la integración en la nueva cultura. La preparación adecuada antes de ir a la nueva cultura, la cálida recepción y el buen acompañamiento en la cultura anfitriona reducirán o, al menos, ayudarán a lidiar con la intensidad del choque cultural. Los antropólogos sociales señalan cuatro fases en cualquier choque cultural: luna de miel, crisis, ajuste e integración. Los misioneros que regresan a la cultura local, después de años significativos en el extranjero, también pueden experimentar un choque similar en la reintegración a su cultura nativa.

6.2.- Diferencias culturales

43. El conocimiento de las diferencias entre culturas puede ayudar a evitar el malentendido cultural y la falta de comunicación²⁰. Algunas culturas valoran la competición, la acción, la comunicación directa, las iniciativas individuales, la evitación de conflictos, etc. Hay otras culturas que valoran la cooperación, la comunidad, la comunicación indirecta, la tolerancia al conflicto, las relaciones y otros rasgos similares. Una persona de una cultura individualista puede encontrar que su hermano, proveniente de una cultura de comunicación colectiva e indirecta, carece de iniciativa, entusiasmo e impulso. El último puede considerar al primero como un bravucón, prepotente, egoísta y grosero. Sin una comprensión mutua de los rasgos culturales de cada uno, ambos se estarían lastimando mutuamente. Hay casos en que un misionero de una cultura colectivista se sintió ignorado y rechazado porque el superior de una cultura individualista esperaba que tomara iniciativas y tuviera más confianza. Las diferencias en la eclesiología y las prácticas litúrgicas pueden causar conflictos internos en muchos misioneros cuando se encuentran en otros contextos eclesiales y culturales. Un misionero de un continente donde se estima la estructura jerárquica de la Iglesia y se celebra la liturgia con decoro, tendrá dificultades para reconciliarse con su ministerio en otro continente donde las distinciones jerárquicas

²⁰ Geert Hofstede introdujo cinco dimensiones de la cultura basadas en su investigación sobre culturas nacionales. Cf. Hofstede et al, *Culturas y organizaciones. Programa de la mente*, Mc Grow Hill (2010).

son borrosas y las estrictas normas litúrgicas son mal vistas como vestigios de clericalismo.

6.3.- Etapas de crecimiento intercultural

44. Observamos el mundo a través de nuestras gafas culturales y juzgamos en consecuencia qué es bueno y qué es malo. Como nuestra única referencia para conocer el mundo es nuestra cultura nativa, todos somos etnocéntricos en una etapa anterior a nuestras relaciones interculturales. Las personas consideran su propia cultura como superior y evalúan otras culturas en términos de su cultura nativa. Una persona etnocéntrica tiende a tener prejuicios contra las personas que son diferentes y menosprecia sus culturas y costumbres. A medida que crecemos en las relaciones interculturales, reconocemos que otras culturas son válidas, las aceptamos por su propio valor, y pasamos a una etapa de relativismo cultural. En las etapas superiores de nuestra relación con las culturas, incluida la nuestra, deberíamos poder apreciar los valores positivos, y mirar críticamente aquellos que no están en armonía con los valores del Evangelio. Como cristianos no debemos confundir el relativismo cultural con el relativismo moral. Por ejemplo, algunas prácticas culturales como el infanticidio femenino y el sacrificio humano son inherentemente malvadas e inaceptables. El progreso hacia relaciones interculturales saludables pasa por las etapas de aceptación, adaptación y, finalmente, integración de la riqueza de otras culturas en el propio repertorio de valores y habilidades para convertirse en un misionero efectivo. Nos encontramos con esta lucha de crecimiento en los misioneros que son enviados a una misión en un entorno cultural diferente. Hemos de esforzarnos juntos como Congregación en crear una cultura congregacional de gozosa vida misionera, aceptando e integrando nuestras diferencias al confrontarlas con los valores del Evangelio.

7.- Interculturalidad e interculturación en la misión

45. Cuando un misionero es enviado en misión a otro entorno cultural, su integración en esa cultura es importante para convertirse en un catalizador del mensaje evangélico a la gente. Inculturación es el término teológico para nutrir el Evangelio en el suelo de una cultura. Un misionero necesita aprender el arte de trascender todas las culturas, incluida la suya nativa, y al mismo tiempo incluir la riqueza de todas estas culturas de tal manera que se convierta en un instrumento libre para predicar la Palabra de Dios, y nunca en un agente colonizador de cualquier grupo humano. En la jerarquía de muchos valores y prácticas que encarnan las diversas culturas de las que forma parte (étnico, nacional, tribal, religioso, cristiano, claretiano, etc.), los valores del Evangelio consagrados en la cultura claretiana deberían arraigarse en la cultura del país anfitrión.

46. Sin embargo, existe un lugar legítimo para la propia cultura nativa en la vida y la misión de la comunidad, especialmente cuando puede contribuir a la vitalidad misionera de la comunidad y de la gente. Esto conduce a una fecundación mutua en la vida del misionero y en su misión. Esta fecundación mutua se denomina *interculturación*. Por ejemplo, un misionero de una cultura de planificación y organización puede contribuir a poner orden en una programación apostólica desordenada en otra misión. Otro misionero puede traer las mejores prácticas que ha descubierto en su misión anterior. El enfoque aquí es la fecundación mutua por la ósmosis de valores positivos que pueden estar altamente desarrollados en una cultura, pero menos cultivados en otra. Si el misionero se enfoca en promover bienes materiales, hábitos alimenticios o costumbres de una cultura alienígena, él no es un embajador de Cristo, sino un agente de intereses mundanos.

47. ¿Cómo comprendes y abordas las diferencias culturales entre las personas en tu contexto, y encuentras el equilibrio creativo y la integración en relación con nuestra vida y misión como misioneros claretianos?

8.- Hacia la creación de un ambiente intercultural saludable en la Congregación

48. Aunque hemos avanzado mucho en el envío de misioneros a otras culturas, hay mucho más que hacer al respecto. Hay Organismos Mayores que necesitan salir de su refugio cultural enviando y dando la bienvenida a misioneros de otras culturas y continentes. Necesitamos trabajar juntos para crear conciencia colectiva de la dimensión intercultural de nuestra vida y misión, y crear políticas con respecto a la preparación y acogida de los misioneros enviados a través de los Organismos Mayores. Me gustaría presentaros algunas reflexiones a este respecto:

8.1.- Preparación y bienvenida de misioneros enviados en misión universal

49. La misión universal no es un servicio voluntario a otro Organismo, sino un envío misionero auténtico, así como Jesús envió a sus discípulos en misión. La disponibilidad para ser enviado en cualquier misión de la Congregación es parte integral de nuestra vocación misionera, y dispone que cada misionero esté abierto en su corazón a cualquier destino dentro o más allá del Organismo Mayor de su origen.

50. En tanto vivir y servir, es decir ser misionero, en otro entorno cultural requiere ciertas cualidades y competencias personales para evitar el fracaso y el agotamiento, la selección y preparación del personal adecuado son importantes. Debemos tener en cuenta la madurez vocacional, el equilibrio emocional, las habilidades relacionales y el celo apostólico, que son cualidades clave para responder a los desafíos que uno tendrá que enfrentar en otra cultura. Voluntad, generosidad y alegría son disposiciones importantes por parte del misionero que es enviado. Un misionero que continuamente siente una llamada a ofrecerse a la misión universal en el fondo de su corazón debe darlo a conocer a sus Superiores, discernir la llamada con ellos y permanecer abierto a lo que decidan los Superiores. Me alegra que algunos de

nuestros Organismos Mayores se tomen en serio la planificación de la preparación de los misioneros antes de enviarlos, y tengan un programa para dar la bienvenida e integrar a los que se les envían.

51.El plan de preparación debe incluir un período de desarrollo de algunas habilidades útiles, programas para misioneros que son enviados, seminarios interculturales y, si es posible, al menos un conocimiento preliminar del idioma principal de la misión receptora. Debe haber un acompañante del misionero por parte del Organismo que envía, que también se debe poner en contacto con el Superior Mayor del Organismo receptor. Del mismo modo, el Superior Mayor del Organismo que recibe debe preparar un programa de recepción del misionero para integrarlo en la vida y misión del Organismo. Este plan debe incluir la acogida e introducción del misionero al Organismo, el buen aprendizaje del idioma y un programa de integración cultural. De igual manera, debe haber un acompañante para el misionero en el Organismo que recibe. Recomendaría que el Organismo que envía se mantenga en contacto con el misionero y apoye su integración en el nuevo Organismo.

52.La sección de *E-learning* de Claret.org (<http://e-class.iclaret.org/?redirect=0>) ofrece un curso *online* que se ha sido diseñado sobre la misión intercultural, que será útil para la preparación y acogida de misioneros, así como para afianzar la reflexión congregacional sobre la interculturalidad. Invito a nuestros misioneros a beneficiarse de esta oportunidad.

8.2.- Destino e Incardinación

53.Los misioneros son enviados en misión universal con el fin de formar parte del nuevo Organismo y compartir su vida y misión, a menos que sean enviados con vistas a un ministerio específico de forma temporal como, por ejemplo, enseñar en una institución o ayudar a desarrollar una misión. El proceso de envío comienza con el destino durante tres años como un período de integración. Si razones graves como problemas de salud, adaptación al clima u otras situaciones personales impiden la continuidad del misionero en el lugar destinado, el misionero puede ser destinado de regreso al Organismo de origen o enviado a otro. Si las condiciones son favorables, un misionero debe ser incardinado al Organismo Mayor que recibe después de tres años. El destino a otro Organismo realizado por el Superior General (Dir 314) es diferente del envío de misioneros por un Superior Mayor a otro Organismo por razones de estudio, experiencia misionera o capacitación.

8.3.- Fidelidad y perseverancia en la nueva misión

54.Habrà momentos de emoción y alegría, así como luchas y decepciones en la vida de cualquier misionero. Tenemos cientos de misioneros que pasaron toda su vida en misiones distantes. Ellos han destacado como personas y como misioneros en el nuevo contexto de la misión. Su secreto es el poder del misterio pascual que conduce a la luz y la vida del Señor Resucitado. La capacidad de dar la vida a las personas a

las que se envía y la participación plena en la vida y misión del nuevo Organismo son hermosos testimonios del Reino de Dios. La aceptación del nuevo Organismo, de sus miembros y de las personas en la misión como propias es crucial para su integración.

55.El Organismo que recibe, a su vez, acoge al misionero que llega en la fraternidad del Organismo y lo ayuda a sentirse como en casa, acompañándolo en el proceso de adaptación e integración con alegría y gratitud. Un misionero claretiano no es un sirviente contratado en otro Organismo. Por eso, cuando se erige un nuevo Organismo Mayor, todos aquellos que se encuentran en el territorio del Organismo se convierten automáticamente en parte del nuevo Organismo Mayor (Dir 315), sin perjuicio del derecho de cada misionero claretiano a pedirle al Superior General un destino diferente por un razón válida.

56.Hay particularmente dos momentos desafiantes que muchos misioneros enfrentan en la primera mitad de su vida. Aquellos que los enfrentan con valentía se vuelven resistentes y la llama interior del amor de Dios en ellos brillará aún más intensamente ante el mundo. Estos desafíos son comunes a todos, aunque los misioneros en el extranjero pueden superarlos con un matiz ligeramente diferente.

a.- Pérdida de entusiasmo

57.El primer desafío es la disminución del entusiasmo cuando el "período de luna de miel" de la nueva misión disminuye y las demandas del profetismo ordinario reclaman el tiempo y la energía de la persona. Es un momento crítico para el crecimiento y la integración de la vida, en el que puede profundizar en la fuente de su vocación a través de la oración y la ayuda de guías espirituales. Desafortunadamente, algunos se sienten tentados a evitar el silencio de la soledad interna, refugiándose en enredos afectivos, distracciones o diferentes tipos de adicciones. Algunos pueden buscar un cambio de misión. De hecho, es un momento privilegiado para descubrir la presencia más íntima del Señor en la soledad del corazón y para aprender a amar a todos los demás con el amor del Señor aceptando la cruz y los desafíos.

b.- Incardinación en las Diócesis de los países desarrollados

58.El segundo momento desafiante, relacionado con la disminución del entusiasmo misionero, es tratar con el deseo de cambio y el atractivo de la vida diocesana en un país desarrollado, especialmente en Estados Unidos, Canadá o Europa. Este éxodo de sacerdotes religiosos a las diócesis de los países desarrollados y el fácil cambio de vocación al clero secular a menudo exponen las inconsistencias internas y cuestionan la integridad de la vocación misionera vivida durante muchos años. Cuando un misionero, después del debido discernimiento que involucra a sus Superiores, llega a la conclusión de que no está llamado a la vida misionera claretiana, sino al sacerdocio diocesano, debe buscar la incardinación a una diócesis de su país de origen. La responsabilidad, la rendición de cuentas y la transparencia, ante Dios y la Iglesia,

exigen que debemos discernir, honesta y debidamente, la voluntad de Dios en tales situaciones y descartar la tentación de la "mundanidad espiritual".

8.4.- La alegría de estar en la misión del Señor

59. A menudo me he preguntado qué hace que los sacerdotes y religiosos avancen, con alegría y dedicación, a pesar de la humillación y el descrédito que enfrentan en medio de los escándalos muy publicitados en la Iglesia en nuestros tiempos. ¿Por qué los misioneros se ofrecen generosamente para estar lejos de su querido hogar y casa para servir en un mundo desconocido? Cada uno de nosotros debería saberlo en su corazón, como Blaise Pascal lo expresó correctamente: "El corazón tiene sus razones de las cuales la razón no sabe nada". Nuestros corazones encuentran razón en lo que dijo Jesús, "si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto" (Jn 12,24). Hay gozo en el corazón al ofrecer nuestras vidas al Señor, al compartir los dolores y las penas de los demás en el ministerio, al enfrentar pruebas y tribulaciones por la verdad, al compartir el amor y la misión con hermanos de diferentes orígenes, al dejar zonas de confort personal, para llegar a servir al pueblo de Dios en tierras lejanas... Ésta es una alegría que nada en el mundo puede dar. En resumen, el amor a Jesús y el poder de su gracia marcan la diferencia en nuestras vidas.
60. Me siento edificado y fortalecido por nuestros misioneros mayores que, en su edad avanzada, con sus enfermedades, discapacidades y temperamentos de la vejez, irradian la alegría de la vida misionera, independientemente de dónde fueron enviados a la misión. La alegría y la santidad de la vida misionera no están vinculadas a los cargos y puestos que uno ocupa, ni a ningún lugar de servicio privilegiado, ni a ministerios de prestigio. Nuestra santificación está relacionada con la centralidad de Cristo en nuestras vidas, que transforma todo nuestro ser con todo lo que tenemos y hacemos en oportunidades misioneras, por medio de la acción del Espíritu Santo, para el bien de la Iglesia y el mundo. Para nosotros los misioneros claretianos, ser Superior General en Roma o ser un misionero itinerante en la selva amazónica de Brasil, son solo dos formas de vivir la misma misión claretiana con distintas responsabilidades.
61. Jesús, el misionero del Padre, llamó y envió a sus discípulos a ir a todas las naciones con un mandato misionero y aseguró su presencia permanente con ellos hasta el final de los tiempos (Mt 28,19-20). Hoy, nos corresponde a nosotros estar al frente de esa tradición de misioneros que el Espíritu Santo ha estado donando a la Iglesia a lo largo de la historia. Nuestro Fundador, nuestros mártires y todos los que nos precedieron, nos han dejado un testimonio que se puede resumir en las palabras de San Pablo: "Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo" (Filipenses 3,8).

62. A la luz de las reflexiones en esta carta y de tu propia experiencia, ¿qué aportarías a la Congregación para mejorar la calidad de nuestra reflexión y praxis interculturales? ¿Cómo crees que podemos vivir el mandato misionero del Señor de manera más efectiva en nuestro contexto contemporáneo?

9.- Conclusión

63. He destacado el creciente aspecto intercultural de nuestra vida y misión, que se está volviendo más desafiante y relevante en nuestros tiempos. Las comunidades interculturales alegres son testimonio vivo del amor evangélico. Cuando veo cómo una madre cuida a sus hijos con un amor que comprende, perdona y corrige, veo el amor de Dios reflejándose en sus ojos. Deseo que juntos como Congregación cultivemos el tierno amor del Corazón de María al relacionarnos unos con otros, para que cada uno de nosotros tenga esa mirada del amor de Dios con el cual entendernos, apreciarnos y corregirnos. El "Fiat" misionero de María en la anunciación (Lc 1,38) fue confirmado por su Hijo cuando dijo: "Quien hace la voluntad de mi Padre que está el cielo, es mi hermano y hermana y madre" (Mt 12,50). Nuestro nombre como Hijos del Corazón de María se vuelve real al hacer la voluntad del Padre con las actitudes de su Corazón. Con la presencia y guía de nuestra Santísima Madre, transformaremos nuestras comunidades en "casa y escuela de comunión; que dan testimonio de la primacía de Dios y son ellas mismas anuncio del Evangelio"²¹. Cuando el amor de Dios orienta nuestras vidas interconectadas, nos damos cuenta de que nosotros somos la misión.

P. Mathew Vattamattam CMF
Superior General
Roma, 15 de octubre de 2019

²¹ Cf. *Missionarii Sumus* 70.